

Alzamora Traverso, Carlos. *Medio Siglo por el Mundo*. Segunda edición. Editorial Ikono S.A., 2020, pp. 278.

La obra “Medio siglo por el mundo”, del Embajador Carlos Alzamora Traverso, es un ejemplar que difícilmente no podría dejar de cautivar a un lector apasionado por las relaciones internacionales, pues comprende toda la alta gama de experiencias profesionales y vivencias personales, que un erudito en la labor y gestión diplomática nos logra relatar con finura y sínderesis.

Podremos observar desde la propia perspectiva del Embajador Alzamora, que desde su joven ingreso a la Cancillería en 1943, ratifica que su vocación por el servicio al país era profunda, de tal forma que nos relata el sinnúmero de instrucciones que afronta, las dificultades que encuentra en el ejercicio profesional, sus estrategias de comunicación, así como las características de los medios y circunstancias en que debió actuar para realizar las misiones que se le confió en relación a poder alcanzar los objetivos encomendados; todo lo cual demuestra la pericia y pasión diplomática que lo motivó durante cinco décadas en aras de los intereses del Perú.

Bajo este contexto, encontramos sobre la obra, que en base a numerosos capítulos -cortos pero relevantes- cuya segunda edición destacamos, Carlos Alzamora nos muestra paulatinamente su trayectoria, partiendo en primer lugar su labor en el Ecuador en el año 1951 donde encontró su primer desafío ante un país con el cual el Perú tuvo muchos conflictos, pero por consiguiente, logró restablecer una relación momentánea pero positiva, acontecimiento con el cual emprendió un rumbo de próximos desafíos en Italia y en New York donde se regocijó con las experiencias de Víctor Andrés Belaunde cuando presidió la Asamblea General de la ONU.

No fue hasta 1959, donde de manera fortuita, Alzamora es nombrado Alcalde de Miraflores, lo que fue una experiencia estimulante y fructífera, pero que lo alejaría de la Cancillería hasta 1962.

Ya para 1963, de retorno a la Cancillería, es luego enviado a Bolivia para posteriormente incorporarse a la Representación del Perú en la OEA, liderando con mucha eficacia el futuro reinicio de las Cartas del Organismo ante las intervenciones arbitrarias de la potencia hegemónica en los países subdesarrollados del continente.

Es así que nos va relatando cómo en el Perú registra el inicio de una época estelar de prestigio internacional, en circunstancias en que se produce el gobierno revolucionario de la fuerza armada (1968-1980). La verdad fue que los enfoques internacionales tercermundistas proyectaron la imagen de un Perú nacionalista y participativo en todo ámbito global, logrando así que en las décadas de los 70's y 80's diplomáticos peruanos desempeñaran simultáneamente los cargos directivos de importantes organizaciones internacionales, como Javier Pérez de Cuéllar en la Secretaría General de Naciones Unidas, Carlos Alzamora en la Secretaría Permanente del Sistema Económico Latinoamericano (SELA), José de la Puente en la Secretaría General de la Comunidad Andina, Juan Miguel Bákula en la Secretaría General de la Comisión Permanente del

Pacífico Sur (CPPS) y Guillermo Lohmann en la Secretaría General del Instituto Hispanoamericano de Educación, entre otros roles protagónicos.

Otro hecho a resaltar que encontramos fue la trascendente misión diplomática peruana a la China Comunista con la que se atravesaría la famosa “Cortina de Bambú”. Si bien para el contexto de aquella época la China de Mao aún no era admitida dentro del Consejo de Seguridad por su rivalidad con EEUU, espacio que era ocupado por Taiwán como la China nacionalista, era de suma consideración para el Perú establecer una futura relación diplomática y comercial con la China de Mao, al ser un mercado relevante para nuestros productos de exportación. Es así que Alzamora integró este equipo visionario y nos describe, de manera fascinante, el desafío profesional y personal que supuso cumplir tal misión, con la cual, en un par de años después China sería admitida a las Naciones Unidas y colocando al Perú en la vanguardia de diplomacia mundial y con China, como gran aliada.

Poco a poco, en el transcurso del libro, nos irá detallando muchas más vivencias y anécdotas diplomáticas, protagonizadas por funcionarios de distintos países y por el mismo Alzamora, como el movimiento de los No Alineados y su búsqueda hacia un Nuevo Orden Económico (NOEI), puesto que el Perú buscaba la innovación de la economía mundial de la mano de otros países que pertenecieron y realizaron los trabajos correspondientes en el SELA (Sistema Económico Latinoamericano), creado con el propósito de dinamizar y paliar las desigualdades hemisféricas y que Alzamora, su primera autoridad electa, condujo con solvencia y pericia.

El restablecimiento de las relaciones diplomáticas con Francia, vínculos que habíamos interrumpido por cuestión de las prácticas nucleares realizadas por el Gobierno Francés en el atolón de Mururoa, pero que al final logramos reinstalar, suprimiéndose tales ejercicios atómicos que atentaban contra la preservación de los fondos marinos del océano pacífico del que somos ribereños.

También ejerció un rol gravitante en la conferencia Norte-Sur de París en donde los países petroleros adquirirían mayor poder, lo que permitiría un ordenamiento económico mundial más justo, tema por lo cual el Perú y otros países de la Comisión de Materias Primas, lograron con éxito, establecer el Fondo de Estabilización de Precios, ayudando así a los países en desarrollo a tener mayor financiamiento por parte de los países más industrializados.

También nos ilustra sobre la reacción latinoamericana frente a la Guerra de Las Malvinas, destacando el noble liderazgo de Belaunde; o la lenta, pero asegurada llegada de la diplomacia peruana a participar en la Cumbre NOAL de Harare en 1986, la Conferencia Antártica en 1998, la Negociación de la ATPDEA en 2001 y el TLC con EEUU en 2006.

Tuve el privilegio de contar con el inteligente apoyo de Carlos Alzamora cuando me encontré al frente de Torre Tagle, y sus afiatados informes devinieron en una valiosa fuente de consulta para culminar el Tratado de Libre Comercio con los Estados Unidos (TLC) de tantos beneficios para el Perú; y, a cuya materialización aportó la Cancillería al ser elegidos miembros del Consejo de Seguridad (4ta ocasión) y las consiguientes

vinculaciones y contactos productivos con el Departamento de Estado y el Pentágono que nos respaldaron en concretar dicho mutuamente beneficioso tratado bilateral.

Todos estos acontecimientos mencionados con anterioridad son detallados de la mejor perspectiva de Alzamora, y solo nos dejan concluir que su libro “Medio siglo por el Mundo” es una obra que refresca, nos alegra y por momentos nos estremece, pues nos da a entender que a veces la justicia en las relaciones internacionales puede estar opacada, pero a su vez realza actos de valentía, de todas partes del mundo, pero especialmente del Perú, que llevó adelante un liderazgo de excelencia, con la autoridad que le confiere toda la experiencia y la audacia de una generación sobresaliente, que ya está inscrita en la historia del Perú.

Oscar Maúrtua de Romaña